

Suplemento

## EL PROCESO DE CULTURIZACIÓN COMO FACTOR PERTURBADOR DE LA SALUD MENTAL

Es realmente cierto que cada vez nos sentimos más orgullosos por hacer parte de un proceso cultural, encontramos gran satisfacción al ver cuanto ha avanzado la ciencia y la tecnología, cuan lejos estamos del hombre primitivo, esto porque, hemos logrado un mayor desarrollo, que además es integral.

Sin embargo, el psicoanálisis no toma este asunto de la cultura de una manera tan simple. Freud en su texto, " el malestar en la cultura " nos ofrece unas pautas de análisis que nos permiten pensar este fenómeno de manera diferente. Es precisamente de este texto que retomaré algunas ideas para explicar el efecto represorio que ejerce la cultura sobre nuestra vida anímica, mas específicamente sobre nuestras pulsiones.

Para ello, trataré de enmarcar este tema en 2 aspectos:

1. La cultura como un obstáculo para el logro de nuestra felicidad.
2. La influencia del superyó cultural en la salud mental.

Pero antes, comenzaré por dar una pequeña definición de los conceptos claves de este ensayo, esto para situarnos mas fácilmente en lo que estoy citando.

- \* La represión es considerada como el esfuerzo de desalojo de un contenido o representación de la conciencia, para ser enviado al inconsciente.
- \* La pulsión es el impulso sexual del sujeto, situada en el inconsciente; discernimos dos tipos de pulsiones: la pulsión de la vida (Eros) y la pulsión de la muerte (Thánatos).
- \* El termino "cultura " según Freud "designa la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre si". Son elementos culturales todos aquellos que le son útiles al hombre.

El hombre busca siempre la felicidad, esta podría entenderse como la finalidad vital; intenta alejar el dolor y el displacer y experimentar intensas sensaciones placenteras. En este sentido cada individuo está regido por el principio del placer, que es el que domina el inconsciente, llamado también proceso psíquico primario. Este aboga por la satisfacción de los deseos pulsionales.

La pulsión de amor se satisface en el amor sexual (genital), el cual le proporciona al hombre la mayor satisfacción de su vida, por ello lo establece como prototipo de felicidad, como una de las experiencias que siempre desea repetir.

Pero, la dificultad radica en que la cultura no comulga con tal principio; ésta se rige por el principio de realidad. Aquí se origina el mayor sufrimiento del hombre, por que es la vida en sociedad la que limita la satisfacción de sus deseos, lo priva de hallar su felicidad.

Hablaré un poco más sobre los intereses de la cultura, para así evidenciar la poca atención que le atribuye ésta a los deseos o pasiones humanas.

La cultura pretende regular las relaciones entre los seres humanos; para ello establece unos parámetros que rigen desde el núcleo social (la familia) hasta la comunidad entera. El orden y las normas impuestas por esta cultura, debe ser respetado por cada individuo, por lo que el logro de la felicidad no queda ya a merced de cada persona, hay que tomar en cuenta que hacemos parte de una sociedad que impone restricciones y que tal vez si tomáramos la decisión de no hacer parte de ella, dejaríamos de existir, pues "la realidad es mas fuerte". La forma más clara de evidenciar lo anterior la encontramos en la forma como está preestablecido el desarrollo de la sexualidad. La cultura establece los límites y parámetros sobre los cuales debe ésta llevarse a cabo.

La fijación de una supuesta meta y objeto normales de la sexualidad; la reproducción y el sexo opuesto respectivamente y además la existencia de la prohibición de incesto, son aspectos que denotan claramente como puede la cultura regular las relaciones entre los hombres, de las cuales ocupa parte importante su vida sexual.

Otra pretensión importante de la cultura es lograr vencer los obstáculos que ofrece la naturaleza y no se puede negar que ha llegado bastante lejos en este punto. El hombre se enorgullece de las conquistas que ha realizado, de los progresos en las ciencias naturales y su aplicación técnica; está seguro de ser la única criatura que tiene el dominio sobre la naturaleza.

Deteniéndome un poco en este punto, me atrevo a mencionar un engaño en el que el hombre

Por: Andrea Suárez Álvarez  
Estudiante de tercer semestre de Psicología -  
Funlam



Fernando Botero  
Monalisa  
1977  
Óleo sobre lienzo  
183 x 166 cm  
Registro 3380

ha caído. Este cree poder dominar la naturaleza, para ello creó la cultura, porque innegablemente no puede hacerlo solo, pero este a su vez resulta dominado por su propia creación, es víctima de su propio invento "la cultura". Aludo aquí a una idea de Freud "el hombre civilizado ha trocado una parte de posible felicidad por una parte de seguridad".

Además, este dominio sobre las fuerzas naturales no le ha proporcionado la satisfacción placentera que desea alcanzar, este logro no es el factor determinante de la felicidad humana.

La influencia que ejerce el ser humano en la tierra, en su mundo, comenzó a darse cuando el hombre primitivo vio necesario el hecho de que el prójimo trabajara con él, lo empezó a ver como un colaborador y adoptó la idea de vivir en comunidad. De este hecho resulta otro de los intereses primordiales de la cultura. Establecer relaciones entre el mayor número posible de personas. Crear una unidad formada por individuos humanos. Para ello, emplea una serie de técnicas que permitan el establecimiento de identificaciones y lazos libidinales coartados en su fin (amistosos) entre ellos; con lo que se inhibe aun más el amor sexual.

El último interés cultural al que haré referencia es la forma como ésta busca poner barreras a las tendencias agresivas de los seres humanos, tales tendencias son las descendientes de la pulsión de muerte. Entonces, estamos hablando de otra forma de represión que la cultura hace a las pulsiones del ser humano. La tendencia agresiva es una disposición innata y autónoma del ser humano. Mucha parte de esta tendencia agresiva se deposita en el mundo exterior, manifestándose como instinto de destrucción. Esto lo realiza el ser humano para liberarse en alguna medida de esta pulsión de muerte, que de no ser así generaría la destrucción de su propio yo.

Es por esto que el ser humano necesita agredir o destruir objetos exteriores, para no hacerlo con sí mismo, aunque sigue haciéndolo en menor medida. De ahí el hecho de que le resulte tan difícil la renunciar a la satisfacción de esas tendencias agresivas. No se siente a gusto sin esa satisfacción. Y es además, el mayor obstáculo con que tropieza la cultura. Esto podemos entenderlo fácilmente retomando el interés cultural explicado anteriormente. La pretensión de la cultura de establecer vínculos entre los seres humanos, se ve amenazada por la existencia de una hostilidad entre ellos. La sociedad civilizada se ve constantemente al borde de la desintegración; no bastan las relaciones de trabajo para mantener su cohesión, pues las pasiones instintivas son más poderosas que los intereses racionales. Ahora comprendemos mejor por que al hombre le resulta tan difícil alcanzar su felicidad en la cultura, viendo como ésta le impone tan pesados sacrificios, no solo a la sexualidad sino también a las tendencias agresivas.

Podríamos pensar que la cultura utiliza un mecanismo importante para la satisfacción de tales intereses. Se trata de la sublimación de los deseos pulsionales.

La cultura intenta desplazar la libido hacia actividades psíquicas superiores, de orden intelectual, científico y artístico le atribuye gran valoración a tales actividades. Para ello el hombre deberá utilizar gran parte de su energía sexual en el desarrollo de esas producciones intelectuales y de esta manera no tendrá que preocuparse en gran medida por la satisfacción de sus impulsos instintivos groseros y primarios, sino que se dedicará a otras actividades más "nobles" y "elevadas". Pero esto no le produce al ser humano la satisfacción física deseada, no le permite experimentarla con gran intensidad.

De esta manera podemos deducir que la cultura relega la satisfacción de las pulsiones a un segundo plano y que se comporta ante esto como un opresor, como un jefe dominante, que no toma en cuenta los intereses individuales sino que se preocupa únicamente por las producciones colectivas que él ha asignado y que además pretende que cada uno de sus miembros done gran parte de su energía pulsional para el cumplimiento de los fines mencionados.

Pasemos ahora a nuestro segundo punto de análisis, que sin duda será menos extenso ya que parte de él se encuentra implícito en el desarrollo del punto anterior.

Cuando decimos que los padres constituyen el primer superyó del niño, se está haciendo referencia a la cultura, porque a su vez estos hacen parte de una evolución cultural y de acuerdo con las normas y exigencias de esta cultura, los padres guiarán, limitarán y castigarán a sus hijos. Entonces, la cultura es el primer superyó del ser humano.

El superyó cultural atenta contra nuestra salud mental, contra la estabilidad de nuestro yo, éste elabora sus ideales y normas, que son básicamente los intereses desarrollados en el primer punto de esta ensayo. Pero estas normas no coinciden con los deseos del hombre de alcanzar la felicidad, los cuales persistirán siempre a pesar de las continuas represiones que impone el exterior. Al ser humano no le es posible renunciar completamente a estos ideales que impone el principio de placer, por lo que el superyó siempre se mantiene en una lucha constante con el yo. De esta lucha surge una desgracia para el hombre: un constante sentimiento de culpabilidad.

Al respecto, Freud dice: "el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de la felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad". Esta frase ilustra claramente como el proceso cultural perturba nuestra salud mental. Sin embargo, Freud expresa que este sentimiento de culpabilidad engendrado por la cultura no se percibe como tal, sino que permanece inconsciente en gran parte o se expresa como un malestar, atribuido a otras motivaciones.

Para concluir, es importante pensar otra posición que adopta el psicoanálisis frente a las exigencias del superyó cultural. Este superyó no se preocupa por la constitución psíquica del hombre, le impone preceptos sin saber si será capaz de cumplirlos. Acepta que al hombre le es posible realizar todo lo que se le encomiende, que el yo goza de ilimitada autoridad sobre

su ello, lo que definitivamente es un error. Si las exigencias del exterior sobrepasan los límites del ello, se produce en el ser humano una rebelión o una neurosis o se le hace infeliz.

Entonces, nuestra llamada cultura sería en gran parte culpable de nuestro sufrimiento, pero no podríamos decir que debemos abandonarla, indudablemente esta ofrece también ventajas, pero no es el caso discutirlos. Además, no sabríamos realmente si en condiciones primitivas lograríamos alcanzar el designio de ser felices que nos impone el principio del placer.

Me atrevería a pensar que ni la misma cultura es consciente de los graves perjuicios que le causa a sus miembros, a lo mejor se trata solo de un asunto de intereses. La evolución individual se basa en la tendencia egoísta de alcanzar la felicidad, mientras que la evolución cultural impone restricciones para establecer una unidad formada por individuos humanos, que busquen otros objetivos.

Así nos encontramos con una doble dificultad: la necesidad de modificar el proceso cultural, pero antes habría que hacer conscientes a los sujetos del obstáculo que representa la cultura para el logro de sus intereses individuales, lo que es prácticamente imposible porque se considera a la cultura como uno de los mayores éxitos que ha alcanzado la humanidad.

---

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001